

AUTOR de LOS PERROS

Combate Realismo Turístico

EL PUBLICO ya dio su voto a "Deja que los Perros Ladren", de Sergio Vodanovic, como la mejor obra nacional en lo que va del presente año. Ahora, Los Perros viajarán a Lima con el TEUC (debuta allá el 24) mientras su autor expuso en varias conferencias sus puntos de vista sobre el teatro chileno, especialmente desde el punto de vista del autor. Polémico e incisivo, Vodanovic (33 años, casado, abogado de la Fiscalía de la Caja de EE. PP. y PP., redactor de "Ecran") opina así:

*** —Entre algunos autores teatrales y quienes se consideran con títulos para convertirse en sus mentores, existe la idea que la misión del dramaturgo chileno es "retratar la realidad nacional". Curiosamente, por este camino, se ha llegado a una distorsión de la realidad chilena y a una temática chata e inimaginativa. Algunos autores andan a la caza de lo auténticamente chileno, con un concepto turístico de la realidad que lo circunda.

REALIDAD CON CHA-CHA-CHA

*** —Chile, como país subdesarrollado que es, recibe constantemente influencias de otros países. Estamos abiertos y ávidos de ellas. En ese aspecto, nuestras costumbres tienden a internacionalizarse y lo "típicamente" chileno no pasa de ser una abstracción que sólo se encuentra en pequeños sectores. Lo que sucede en el mundo forma parte de nuestra realidad porque todas las influencias foráneas las asimilamos rápidamente. Me contaba Pedro de la Barra que para el montaje de "Redes del Mar", de José Chestá (en Concepción), se requería escenificar una fiesta entre pescadores. La primera idea fue poner tonadas y cuecas como fondo musical para los bailes. Fueron a una verdadera fiesta de pescadores y sólo oyeron rock and roll, tangos y cha-cha-cha. Pusieron esa música en la obra porque era lo auténtico.

*** —El problema no reside sólo ahí. Si los autores se limitan a "retratar una reali-

dad", sea cual fuere su característica, están malbaratando su más precioso atributo: el expresar a través del escenario sus ideas y sus sentimientos; en una palabra, la proyección de su personalidad a los espectadores a través de una anécdota teatral. La misión del dramaturgo no es "retratar la realidad", porque la copia no es una función artística ni tampoco es la de "entretener". Eso no es una misión, sino un deber, porque el dramaturgo que aburre deja de existir como tal. La misión del autor teatral es "decir", "comunicar" al público, sea ideas, sea poesía, sea sentimientos.

*** —Estas críticas corresponden, por lo demás, a una etapa del desarrollo de nuestro teatro. Es lógico que estemos en este período, porque todo no puede hacerse en un día, pero es necesario tener conciencia de estas limitaciones y de estos vicios, porque así será más fácil vencerlos. No se puede dejar todo al devenir histórico. Es preciso que exista voluntad de salvar dificultades y limitaciones. La mejor forma de hacerlo, es conocerlas. Lo cierto es que aún no hemos llegado a tener una dramaturgia sólida y de calidad. Los logros obtenidos, si bien plausibles, no pueden ocultar esta verdad.

*** —En los 10 últimos años se ha avanzado considerablemente en la dramaturgia chilena, pero aún no se ha obtenido una calidad que la haga especialmente destacable. Estos diez años son los más fáciles. Es ahora cuando debe avanzarse en forma que la dramaturgia adquiera un nivel que la apareje a los de-

más géneros literarios en Chile. Sin embargo, diversos peligros y limitaciones amenazan este progreso.

*** —No puede surgir una dramaturgia de verdadera calidad con sólo dos conjuntos estables trabajando durante la temporada (los teatros universitarios) y tres o cuatro grupos más que se hacen y deshacen con igual facilidad, con la única excepción destacada de la Compañía de Américo Vargas.

SIN EXPERIMENTOS

*** —En Chile no existe el hábito de ver teatro. Los conjuntos universitarios crearon un público exigente que pide lo mismo de una obra de gran renombre internacional que de un autor nacional. Esto en parte es bueno, porque obliga a que se trate de escribir lo mejor posible, pero es malo porque limita las posibilidades de experimentación del autor novel en búsqueda de nuevos caminos. Una obra netamente experimental no tendría cabida en ningún teatro.

*** —Los autores se encuentran limitados en su temática y esto es grave. El ITUCH —por una razón u otra— muestra una marcada inclinación a elegir obras chilenas que directa o indirectamente envuelvan una crítica social. El TEUC no interpreta piezas que no calcen dentro del pensamiento católico y los teatros pequeños no estrenarán una obra que tenga más de un decorado o muchos personajes. Por estas limitaciones, no se han estrenado algunas obras chilenas. Si Tennessee Williams fuera chileno, no habría podido ser dramaturgo. En el hecho, Williams no se ha dado en Chile. (Salvo su primera pieza, "El Zoo de Cristal", y un intento que más vale no recordar.)

ACTORES LIMITAN

*** —El dramaturgo chileno



SERGIO VODANOVIC

"Tennessee Williams no podría ser dramaturgo en Chile".

se encuentra limitado por los actores chilenos. Esto debe sonar a aberración en el momento en que actores nacionales están representando a Shakespeare, pero el caso es diferente. Las obras de Shakespeare, como la mayoría de las piezas extranjeras, clásicas o contemporáneas, que se representan, son conocidas a través de su lectura o su representación en otros países. Se puede opinar que tal o cual actor estuvo bien o mal en tal o cual papel, porque se tiene conocimiento de "cómo es el personaje". En cambio, en una obra chilena, la única forma de conocimiento es a través de la interpretación de los actores, y los personajes quedan determinados por la forma en que han sido interpretados. Es como si un libro se escribiese en una máquina de escribir a la que le faltaran teclas. Los actores chilenos tienen la limitación propia de la juventud de nuestro movimiento escénico. Generalmente, sólo están bien en el naturalismo. Cuando se les pide escapar al naturalismo, las más de las veces fracasan. En consecuencia, los autores deben escribir en estilo naturalista para tener la posibilidad de ser bien interpretados. Por otra parte, nuestros actores

son pocos, y los directores —las más de las veces— ajustan los personajes creados por un autor a las posibilidades del intérprete, en vez de que suceda lo contrario. En verdad, los directores tienen poco donde elegir.

DESCONFIANZA DE TECNICA

*** —Hay entre nuestros autores una absurda desconfianza por la técnica dramática. Creen que en vez de ayudarlo, cortará su vuelo creativo. Muchos no quieren oír hablar de la palabra técnica, pero como ella existe y es imposible desconocer su existencia, para referirse a la técnica de un autor usan eufemismos como "oficio", "técnica" u "olfato".

*** —En Chile, como en otros países, existe la hegemonía del director en el espectáculo teatral pero, a diferencia de otros, se ha insistido que el teatro es "un arte colectivo" en que los diversos elementos de "la máquina" (actores, escenógrafos, autor, técnicos, etc.), son todas partes que tienen igual importancia creativa. Un director llegó a decir el año pasado en una reunión de autores organizada por el ITUCH que "el autor era una tuerca más en la máquina teatral".